

PRE-FORO INTERRELIGIOSO DE LA OCTAVA REUNION DEL



Foro de los Países
de América Latina
y el Caribe sobre el
**DESARROLLO
SOSTENIBLE**
Santiago 2025
31 de marzo a 4 de abril

“PROMOVIENDO SOLUCIONES BASADAS EN LA FE, LA CIENCIA Y LA EVIDENCIA PARA EL LOGRO DE LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE” LUNES 31 DE MARZO DE 2025

DECLARACION FINAL

Hoy nos encontramos reunidos como lideresas religiosas y líderes religiosos, personas creyentes y representantes de organizaciones basadas en la fe de América Latina y el Caribe.

Desde el Amazonas hasta las Islas del Caribe, nuestra rica diversidad espiritual nos llama a unirnos en una misión urgente y transformadora: convertir nuestra fe en acción y alzar nuestra voz.

Y es que nuestras creencias no son solo un refugio ni algo abstracto; es un profundo llamado a la acción. Y la pregunta es clara: ¿A qué acciones nos invitan nuestras creencias? A la búsqueda incansable de la justicia y la paz, al compromiso de cumplir la promesa de que nadie se quede atrás.

- La niñez migrante, desprotegida y olvidada, que carga heridas profundas en su incierta travesía.
- Las mujeres y niñas enfrentan múltiples formas de violencia, que atraviesan sus cuerpos, así como las desigualdades en el acceso a la educación, la salud y el empleo. La desproporción en las responsabilidades del cuidado limita sus oportunidades.
- Las poblaciones más vulnerables enfrentan el hambre y el desplazamiento forzado, mientras que el narcotráfico y la violencia armada desintegran el tejido social.
- Los pueblos originarios, portadores de una sabiduría ancestral, ven cómo sus tierras son devastadas por la explotación.
- La biodiversidad, esa obra sagrada de la creación, se extingue ante la codicia que privilegia el lucro sobre la vida.
- Las personas defensoras de derechos humanos y de derechos ambientales son despojadas y despojados de sus vidas, toda vez que esta región sigue siendo la más violenta del mundo para quienes defienden la justicia, la vida y la dignidad.

En un contexto donde la cooperación internacional enfrenta grandes desafíos, con recortes crecientes a la ayuda oficial al desarrollo desde varios países del Norte Global, vemos amenazados los avances hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2030. La reducción de fondos para programas clave—ya sea en materia de lucha contra la pobreza, salud, educación o acción climática—deja a millones de personas en situación de vulnerabilidad y debilita el compromiso colectivo con un futuro más justo y equitativo.

Pero ante la adversidad, nuestra esperanza, nuestra fe nos sostiene y nos impulsa. Las organizaciones basadas en la fe, junto a las comunidades de diversas tradiciones religiosas y espirituales, somos redes de acción y solidaridad que alimentan al hambriento, brindan ecos de justicia que denuncian la marginalización, dan refugio que acoge al migrante.

Donde hay división, sembramos reconciliación, donde hay heridas vivenciamos el perdón. Somos puentes. No solo hablamos de paz; la construimos desde lo más profundo de nuestras comunidades, porque somos de la misma comunidad.

Hoy, por ello, alzamos cinco llamados urgentes, al lado de aquellos y aquellas a quienes el mundo margina sin justificación:

- ✓ Proteger integralmente a la niñez migrante debe ser una prioridad en todas las políticas orientadas a cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El desarrollo solo será verdaderamente justo cuando logremos erradicar las causas que obligan a niños y niñas a huir de sus hogares. Hacemos un llamado urgente a la comunidad internacional para que actúe de inmediato y garantice que ningún niño o niña migrante quede en el abandono.
- ✓ Promover la igualdad de género con enfoque territorial, que es alcanzar el ODS 5, requiere liderazgo político, inversiones y reformas integrales que eliminen las barreras sistémicas. La igualdad de género debe ser un eje transversal en leyes, presupuestos e instituciones. Las mujeres, especialmente las indígenas, afrodescendientes, rom y campesinas, siguen enfrentando discriminación. Es urgente invertir en políticas públicas que aseguren su bienestar, promuevan la igualdad y garanticen una distribución equitativa de las responsabilidades de cuidado, así como su derecho a un futuro libre de violencia.
- ✓ Lograr la justicia ambiental que enfrenta una triple crisis planetaria: cambio climático, contaminación y pérdida de biodiversidad. Sus efectos van más allá del medioambiente, afectando la salud física y mental, y forzando desplazamientos debido a fenómenos naturales cada vez más intensos. Este desafío global exige una acción urgente y transformadora en todos los ámbitos de nuestra vida. Requerimos respetuosamente que las políticas y las decisiones reconozcan que nuestra supervivencia depende de la salud de nuestra “casa común”, es decir de nuestra Tierra.
- ✓ Garantizar los derechos sociales y superar el asistencialismo. Como enfatizó el Padre Alberto Hurtado: "La caridad comienza donde termina la justicia". Es esencial abordar los problemas sociales más urgentes de nuestra región desde una perspectiva de derechos, en lugar desde un enfoque asistencialista. Las personas en situación de vulnerabilidad no necesitan asistencia, sino el pleno reconocimiento y garantía de sus derechos. La pobreza y la marginación son problemas políticos y valóricos, que juntos y juntas podemos y debemos resolverlos.

- ✓ Reformar el sistema financiero y comercial global. América Latina y el Caribe deben unirse con otros países del Sur Global para impulsar un nuevo pacto económico internacional. Este pacto debe garantizar que nuestros países accedan a financiamiento justo y políticas comerciales globales equitativas.

Cuando las generaciones futuras pregunten: ¿Qué hicieron cuando el planeta ardía? Podremos responder: Nos unimos, actuamos, convertimos el dolor en acción y la fe en futuro.